

Artículo recibido el 20 de mayo de 2021 y aceptado el 09 de agosto de 2021.

La construcción de un territorio transnacional a partir de prácticas religiosas de migrantes mexicanos multiterritoriales en la Ciudad de Nueva York

A construção de um território transnacional baseado nas práticas religiosas de migrantes mexicanos na cidade de Nova York

Emilio Maceda Rodríguez¹

RESUMEN

El territorio es una construcción social que se establece en un espacio físico, resultado de la apropiación por parte de un grupo social mediante las prácticas transnacionales religiosas. Se plantea entonces observar el proceso de construcción de territorio, de una comunidad migrante, a partir de las prácticas religiosas transnacionales que desarrollan, tomando como base la teoría transnacional de la migración y la propuesta de la multiterritorialidad. El estudio es de tipo etnográfico y se realizó trabajo de campo en México y en Nueva York. Se aplicaron entrevistas a diferentes actores de este proceso y se realizó observación participante, lo que permitió identificar la forma en que los migrantes mexicanos se vinculan con su lugar de origen, comparten territorio en Nueva York con otros grupos sociales y se relacionan con la iglesia católica de Todos los Santos.

Palabras-clave: Migración. Prácticas religiosas. Territorio. Multiterritorial. Transnacional.

RESUMO

O território é uma construção social que se estabelece em um espaço físico, fruto da apropriação por um grupo social por meio de práticas culturais,

¹ Académico de la Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala A.C., Licenciado y Maestro en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. E-mail: emacedar_fcdh@uatx.mx

sociais, econômicas, políticas e religiosas. Propõe-se analisar os processos de territorialização, desterritorialização e reterritorialização que os migrantes de uma comunidade mexicana desenvolvem, tomando como base a teoria transnacional da migração e a proposta da multiterritorialidade. O estudo é de tipo etnográfico, o trabalho de campo foi realizado no México e em Nova York. Foram aplicadas entrevistas a diferentes atores desse processo e a observação participante, que permitiu identificar a forma como os migrantes mexicanos estão vinculados ao seu lugar de origem, compartilham território em Nova York com outros grupos sociais e são relacionados à Igreja Católica de Todos os Santos.

Palavras-chave: Migração. Práticas religiosas. Território. Multiterritorial. Transnacional.

INTRODUCCIÓN

La Iglesia de Todos los Santos, ubicada en el barrio de Williamsburg, en Brooklyn, en la Ciudad de Nueva York, agrupa a los habitantes de esta zona que profesan la religión católica y que provienen de diferentes comunidades. Cada uno de los grupos que se reúnen en esta iglesia territorializan el espacio a partir de las prácticas que desarrollan, e influyen en este proceso los vínculos transnacionales que tienen las comunidades de migrantes, los que les permiten establecer lazos entre sus lugares de origen y de destino.

En este proceso de apropiación de los espacios es relevante el papel que juegan las prácticas religiosas transnacionales, que permiten a los migrantes desarrollar diferentes actividades y replicar las celebraciones relacionadas con las fiestas patronales de los Santos y Vírgenes que veneran en sus comunidades de origen. Se plantea entonces como objetivo observar el proceso de construcción del territorio de una comunidad migrante, a partir de las prácticas religiosas transnacionales que desarrollan.

Para explicar este vínculo entre las prácticas transnacionales y la construcción de territorios en los espacios que ocupan los migrantes, se retoman las propuestas de Basch, Schiller y Szanton (1994) quienes plantean que a partir de las conexiones que establecen los migrantes entre sus lugares de origen y destino, se relacionan las localidades a nivel internacional. Levitt (2001) plantea que la religión está vinculada con la vida transnacional de los migrantes, y Van der Veer (2001) explica que estas prácticas religiosas tienen influencia en los lugares de origen y de destino.

Es a partir de estas prácticas religiosas transnacionales que se propone observar el proceso de territorialización que sigue una comunidad migrante, retomando

a Rogério Haesbaert (2011, 2013), quien plantea el repensar los conceptos de territorio, territorialidad y propone el uso del concepto multiterritorialidad, para explicar la forma en que los espacios son concebidos por cada uno de los grupos sociales y las personas que pasan por ellos. También lo propuesto por Marcos Aurelio Saquet (2015) se utiliza para explicar los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

Este proceso de territorialización, a partir de las prácticas religiosas transnacionales, se observa en la comunidad de migrantes que provienen de Piaxtla, en Puebla, México, y que se reúnen en la Iglesia de Todos los Santos en Williamsburg, Brooklyn. Se realizó trabajo de campo en Nueva York, mediante la aplicación de la técnica de observación participante, donde se pudieron identificar las diferentes actividades que realizan los asistentes a este espacio religioso. Durante este proceso de observación se registró una gran asistencia de inmigrantes provenientes de diferentes lugares y con estatus migratorios distintos.

Esta investigación es parte de un proyecto más amplio, donde se ha trabajado con la comunidad migrante de Piaxtla, tanto en México como en Nueva York. En este proceso se han logrado identificar las diferentes características que tienen los migrantes de esta comunidad, la forma en que han construido sus lazos transnacionales y que les han permitido mantener un fuerte vínculo a través de las fronteras. El trabajo etnográfico con esta comunidad inició en el año 2015 y se ha mantenido constante hasta el año 2021, con el fin de poder tener un panorama amplio, bajo la idea de una investigación de largo aliento, que permita conocer el desarrollo de estos procesos a lo largo del tiempo, al comprender sus diferentes cambios y no solo fragmentos aislados en el tiempo y/o en el espacio.

Para esta investigación, se ha realizado observación participante durante las celebraciones religiosas. En la Iglesia de Todos los Santos se llevó a cabo el trabajo de campo entre los meses de junio y agosto de 2017, con el fin de poder presenciar los preparativos de la celebración de la Virgen de la Asunción y las actividades que los migrantes de Piaxtla realizan en torno a la fiesta patronal.

Para entender la forma en que los migrantes han desarrollado la multiterritorialidad y han construido sus vínculos transnacionales, se han aplicado entrevistas semiestructuradas a migrantes piastecos que viven en Nueva York, y a las familias de migrantes y no migrantes en Piaxtla, México. Estas entrevistas tuvieron el objetivo de entender la forma en que desarrollan su vida cotidiana en torno a la iglesia de Todos los Santos en Brooklyn, con actividades que se realizan a través de las fronteras, y en espacios virtuales/digitales.

TEORÍA

La relación entre transnacionalismo y migración, según Basch, Shiller y Szantón (1994) debe entenderse como el proceso mediante el cual los inmigrantes desarrollan y mantienen relaciones sociales que les permiten mantener un vínculo entre sus sociedades de origen y destino. En este contexto de migración transnacional, surgen prácticas religiosas que desarrollan los migrantes, por lo que se puede hablar de la existencia de una vida transnacional vinculada a la religión, que provoca la transformación de la identidad, de la comunidad y de las prácticas rituales (Levitt, 2001).

La participación de los grupos religiosos transnacionales, pueden llegar a influir en el desarrollo de la política de los lugares de origen de los migrantes (Van der Veer, 2001), por lo que la relación de las prácticas transnacionales religiosas con las prácticas políticas, económicas y sociales, tienen un estrecho vínculo en el contexto de la participación de los migrantes en sus comunidades de origen. En este sentido Levitt (2001) propone estudiar las prácticas religiosas transnacionales a partir de su presencia en la vida cotidiana de los migrantes, lo que permite identificar la forma en que los migrantes participan en estas prácticas religiosas, y las vinculan con las actividades que realizan en los espacios que ocupan en los lugares de destino y de origen.

Vinculada al transnacionalismo se ha planteado la idea de la desterritorialización, sobre todo a partir del análisis de procesos sociales en tiempos de globalización (Mato, 2003). Sin embargo, a pesar de hablar de desterritorialización, esta se piensa en el contexto de los Estados-Nación, ya que los migrantes pueden llegar a desarrollar una bifocalidad (Vertovec, 2004) al considerar una doble pertenencia en el lugar de origen y destino. Al mismo tiempo los migrantes se reterritorializan y construyen territorios a partir del vínculo local con su comunidad de origen, es decir, su interés por vincularse con territorios específicos no desaparece (Mato, 2003, 2004).

En los espacios que frecuentan los migrantes, se activan sistemas de movilidad a través de lazos de parentesco o de relaciones establecidas por los actores (Cortés, 1998, citado en: Sassone y Lapenda, 2019). Esos espacios o unidades espaciales pueden ser pueblos, comunas, ciudades, regiones, etc. (Sassone y Lapenda, 2019). Para el caso aquí estudiado, podemos encontrar ese espacio en el barrio de Williamsburg, en Brooklyn, donde se encuentra la Iglesia de Todos los Santos.

El concepto de espacio y de territorio está estrechamente ligado, según plantean Haesbaert y Saquet en sus textos. Haesbaert propone ver al espacio no solo como algo material, también deben de considerarse los planos simbólicos que le dan sentido y significado a ese espacio convertido en territorio (Haesbaert, 2013, 2019, 2021). Bajo esta perspectiva, el territorio es algo relacional, que

va cambiando sus configuraciones a partir de la temporalidad y, por tanto, es pensado como movimiento, fluidez e interconexión (2011, p. 68), entendido como un espacio, que en el aspecto simbólico y relacional puede ser reconstruido, no es estático ni inmóvil. Propone entonces concebirlo como planteaba Lefebvre (1984, en Haesbaert, 2013, pp. 19-20) como una construcción social, donde tienen influencia las dimensiones política, económica, cultural y natural.

El mismo autor plantea que debe ser considerado como una dimensión social del espacio y, en el contexto de las movilidades internas y externas de los diferentes grupos sociales, como producto del movimiento combinado entre la desterritorialización y la territorialización. Los territorios surgen también de las relaciones de poder (Haesbaert, 2011), construidos por grupos hegemónicos y subalternos, quienes interactúan de forma distinta con el espacio al construir su territorio, a partir de las condiciones de poder, desigualdad y precariedad que posean.

Por otra parte, Saquet (2015) plantea que el espacio interviene en la conformación de la sociedad, siendo el apoyo de la vida y las actividades que desarrollan los habitantes de el mismo, y relacionándose con el territorio, porque este es una construcción social, histórica, relacional, que se define a partir de la apropiación y dominación que ejercen los habitantes de ese espacio. Por tanto, el territorio es una construcción social, donde se establecen relaciones sociales de tipo económico, político, cultural y ambientales (Saquet, 2015).

El territorio se produce a partir del ejercicio de poder que realiza un grupo o una clase social, por medio de las territorialidades, ya sean económicas, políticas y culturales, que van a derivar en una territorialización y por lo tanto en la construcción del territorio (Saquet, 2015). Las territorialidades hacen referencia a las prácticas que desarrollan los individuos como resultado del trabajo que realizan en el espacio del cual toman posesión y, por lo tanto, la territorialización debe entenderse como la apropiación social de ese espacio o un fragmento de él. Al ser construcciones sociales, en el devenir histórico de los espacios se pueden encontrar múltiples procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización, además de territorios heterogéneos y superpuestos (Saquet, 2015).

El concepto de desterritorialización es analizado por Haesbaert (2011, 2013, 2019, 2021), quien ha criticado la forma en que ha sido entendido como destrucción o abandono de un territorio y expone que en realidad debe ser pensado como un proceso donde el territorio se replantea, es decir se reterritorializa y, al mismo tiempo, surgen múltiples territorialidades. Este autor analiza la construcción de territorios, pero dando peso al contexto actual, donde la movilidad ha intensificado los procesos de precarización y los grupos subalternos son quienes menos control tienen sobre sus territorios, ya que el control está fuera de su alcance o es ejercido por otros, sobre todo grupos hegemónicos.

En este sentido, la desterritorialización no solo es vista como negativa, vinculada a la destrucción, también plantea el sentido positivo donde están presentes la idea de la reconstrucción y construcción de nuevos territorios. Estos grupos subalternos se territorializan en los espacios donde, por lo regular, no tienen la dominación concreta y definitiva del territorio, pero pueden tener una apropiación más simbólica y vivencial del espacio (Haesbaert, 2013).

Los migrantes son uno de los grupos que viven la apropiación del espacio a partir de las múltiples territorialidades, ya que, al circular por diferentes territorios, en su camino acumulan vivencias y sentimientos (Haesbaert, 2013). Con esto, los migrantes logran desarrollar la multiterritorialidad, donde tienen la posibilidad de tener experiencias simultáneas en diferentes territorios. En este contexto de la migración, hay algunos migrantes que logran establecer fuertes vínculos con otros integrantes de su comunidad, incluso en diversos países; otros migrantes desarrollan la posibilidad de transitar por territorios ajenos, sobre todo aquellos que viven en condiciones precarias y se ven obligados a ingresar o transitar por territorios que pertenecen a “otros” (Haesbaert, 2013).

En esta investigación se plantea que la iglesia de Todos los Santos es el lugar donde los migrantes originarios de Piaxtla han desarrollado con mayor fuerza sus prácticas religiosas, vinculadas a actividades sociales y económicas, e incluso políticas. Este espacio tiene las características de multiterritorialidad, porque ahí se reúnen integrantes de diversos grupos sociales, diferentes comunidades de migrantes, quienes se apropian de ese espacio-territorio, que funciona de formas diferentes, pero que simbólicamente no cambia su significado.

La Iglesia de Todos los Santos es el área donde la comunidad migrante de Piaxtla se territorializa, se desterritorializa y se vuelve a territorializar, pero sin dejar de ser al mismo tiempo un territorio establecido por quienes acuden a este espacio religioso y no pertenecen a la comunidad de Piaxtla. El que convivan diferentes grupos en este mismo lugar, y que cada uno aporte sus propias características al momento de territorializarlo convierte a esta iglesia en multiterritorial y transnacional, ya que los vínculos que han construido los migrantes con sus lugares de origen influyen en las actividades que se desarrollan.

ANTECEDENTES: CELEBRACIONES RELIGIOSAS, MIGRACIÓN Y TERRITORIO

Diferentes estudios han mostrado la forma en que la migración se ha relacionado con las prácticas transnacionales en torno a la celebración de fechas vinculadas a las celebraciones religiosas, fiestas patronales y actividades en los lugares de origen y destino. Tenemos por ejemplo algunos trabajos que han abordado el cambio que se ha presentado en las celebraciones de las fiestas patronales,

mostrando la influencia que llegan a tener los migrantes en la organización y desarrollo de este momento importante en el contexto religioso de las comunidades (Rivera, 2006; Rivera y Zárate, 2006; Martínez y Urrieta, 2007; Rodríguez, 2007; y Rivermar, 2008)

Otros autores han analizado la manera en que los migrantes han influido en los lugares de destino, a partir de las celebraciones religiosas. Las prácticas religiosas que realizan permiten mantener un vínculo con sus lugares de origen, mantener las creencias y celebraciones que realizaban antes de migrar, adecuándolas al espacio que ahora ocupan, por lo que influyen en la identidad que construyen como migrantes, tal y como lo muestran los textos de Odgers Ortiz (2005, 2006 y 2013), de Leco (2009) de Juárez (2009) y de Arias (2011).

Y algunos textos (Hirai, 2009, 2014; Sánchez Gavi, 2016; De la Torre, 2016) muestran cómo las prácticas religiosas influyen en la construcción y fortalecimiento de los vínculos transnacionales, ya sea porque los migrantes viajen a sus lugares de origen en el contexto de las fiestas religiosas, o porque los sacerdotes visiten los lugares de origen y destino de las comunidades de migrantes que acuden a sus iglesias, además de que en algunos casos hay una influencia de estas prácticas religiosas en actividades seculares y viceversa.

En este trabajo que se presenta, se analiza la forma en que las prácticas transnacionales, relacionadas con la religión, inciden en la forma en que los migrantes van a construir territorios en los espacios que ocupan en los lugares de destino. En estos procesos los migrantes se territorializan, reterritorializan y desterritorializan, y al mismo tiempo se vinculan con la ocupación de otros territorios, dando paso a la idea de la multiterritorialidad y a la construcción de territorios transnacionales en espacios religiosos, como lo es la Iglesia de Todos los Santos en Brooklyn.

EL ESPACIO TRANSNACIONAL DE LA IGLESIA DE TODOS LOS SANTOS

La iglesia de Todos los Santos, ubicada en el barrio de Williamsburg, en Brooklyn, Nueva York, fue construida en la segunda mitad del siglo XIX, aproximadamente en el año 1866, en una zona de fábricas, bodegas y edificios de apartamentos donde vivían los trabajadores de estos mismos lugares. Fue en la segunda mitad del siglo XX cuando inmigrantes latinos, provenientes sobre todo de Puerto Rico y de México, comenzaron a establecerse en este barrio porque les ofrecía la posibilidad de tener trabajo y un lugar donde vivir en los diferentes edificios de apartamentos que tenían un bajo costo.

Este barrio tenía la característica de agrupar comunidades de inmigrantes que vivían en precariedad, primero, porque la mayoría eran indocumentados y, en segundo lugar, porque sus ingresos eran bajos. Algunos vivían hacinados junto con otros compatriotas, amigos y familiares, tal y como lo cuentan los relatos de los migrantes, quienes explican que en algunos apartamentos vivían más de 20 personas, “acomodados en el suelo, a veces ni se podía caminar, o se turnaban para dormir porque unos trabajaban en la noche y otros en el día” (entrevista con migrante, 2017). En este espacio que llegaron a ocupar en el barrio de Williamsburg algunos recibían tratos racistas y de discriminación por parte de los grupos hegemónicos, ya fuera por su color de piel, su origen, su estatus migratorio.

Algunos de los migrantes entrevistados relataron que inclusive llegaron a sufrir muestras de rechazo y discriminación de parte de otros migrantes que habían llegado antes que ellos. Estos inmigrantes se agruparon a partir de su lugar de origen, retomaron algunas de sus tradiciones, expresadas en su vida cotidiana, en su alimentación, en el idioma que usan para comunicarse, y algunos lograron establecer negocios donde venden productos de su origen o retomaron alguna actividad comercial que desarrollaban en su lugar de origen antes de migrar. Sin embargo, estos mismos migrantes también comenzaron a vincularse con otros grupos, de quienes copiaron algunos o muchos de sus comportamientos o actitudes, muestra de esa superposición de territorios.

Dentro de las prácticas que retomaron los integrantes de esta comunidad inmigrante en Nueva York estaban también las religiosas. En su lugar de origen estos inmigrantes eran en su mayoría católicos, así que buscaron replicar las actividades vinculadas a la iglesia católica en el espacio que ahora ocupaban, por lo que buscaron un área en el barrio de Williamsburg donde pudieran profesar su fe.

La Iglesia de Todos los Santos se convirtió entonces en ese espacio donde se reunían los inmigrantes católicos, quienes encontraron un lugar donde expresar y mantener su fe. La iglesia, como institución, funciona de manera transnacional, por lo que tiene presencia en los espacios de donde provienen estos inmigrantes. Es por tanto un territorio que funciona de manera diferente, dependiendo del lugar donde está establecido, pero su significado no cambia y sigue teniendo un sentido simbólico similar para todos aquellos que pertenecen a la iglesia católica.

Los inmigrantes comenzaron entonces a trasladar réplicas de las imágenes religiosas, sobre todo de los Santos y Vírgenes que eran patronas de sus lugares de origen, para poder realizar las actividades religiosas a las que estaban acostumbrados antes de emigrar, pero adecuándolas al nuevo espacio donde ahora las iban a realizar. Así, es posible identificar entonces este proceso de desterritorialización de los emigrantes, pero sin que sea sinónimo de destrucción. Los migrantes reterritorializaron sus prácticas en otro espacio,

donde establecieron un nuevo territorio en el que pudieran vivir su religiosidad y que se superpuso a los territorios que ya estaban establecidos antes de su llegada. Se dio paso entonces a la multiterritorialidad de la iglesia de Todos los Santos, pero al mismo tiempo se desarrolló como un espacio transnacional, ya que algunos de los migrantes que se territorializaron, tenían fuertes lazos que los conectaban a través de las fronteras con sus lugares de origen, como en el caso de la comunidad de migrantes de Piaxtla.

Uno de los procesos que influyó en el desarrollo de estos vínculos transnacionales fue la integración política de los inmigrantes mexicanos indocumentados a los Estados Unidos, al obtener la residencia o la ciudadanía con la Immigration Reform and Control Act de 1986, que permitió a estos inmigrantes viajar a sus lugares de origen. En este contexto, algunos pudieron viajar con mayor frecuencia, porque además de la residencia o ciudadanía, tenían un trabajo que les permitía tener un buen ingreso económico o eran dueños de su propio negocio, por lo que viajaban a México hasta tres veces al año. Los inmigrantes con estas características desarrollaron un vínculo transnacional fuerte, se involucraron en actividades y proyectos de la iglesia de Brooklyn y de su lugar de origen, y tuvieron influencia entre la comunidad que asiste a las celebraciones religiosas.

Al ver la fuerza que tenía el vínculo transnacional de estos inmigrantes, el sacerdote que estaba encargado de la iglesia de Todos los Santos, aceptó en el año 2015 la invitación de los inmigrantes de Piaxtla para que visitara el lugar de origen de una de las comunidades que mayor presencia tiene en esa iglesia. Esta visita es una muestra del nivel de transnacionalismo que se ha desarrollado en esta iglesia, donde diferentes grupos sociales han establecido su territorio: se identifican como creyentes católicos, como inmigrantes, pero también toman en cuenta su lugar de origen: el espacio territorializado de donde partieron, y que, a pesar de que algunos no han vuelto en varios años, han logrado trasladar algunas de las prácticas que desarrollaban en Piaxtla y las han desarrollado en los Estados Unidos, territorializando así esos espacios que ocupan ahora. En el caso de los inmigrantes mexicanos se identifican primero como latinos, después como mexicanos, en tercer lugar, por el estado donde nacieron y por último su comunidad, llegando al grado de que algunas comunidades, como en el caso de la piasteca, incluso se definen a partir del barrio de donde provienen.

INMIGRANTES MULTITERRITORIALES: DE PIAXTLA A NY

Piaxtla es un municipio que está ubicado al suroeste del estado de Puebla, México, dentro de la región conocida como la mixteca poblana. La población está compuesta por 4,585 habitantes (INEGI, 2009), de los cuales el 77%, es decir 3,232

habitantes, posee un grado de marginación alto, aunque el municipio posee un grado de marginación medio. Según los datos presentados por COVENAL (2010), de la población total, 1,848 personas viven en pobreza moderada y 1,014 en pobreza extrema.

Las actividades económicas que se desarrollan en el municipio son principalmente el comercio y los servicios. Las características del suelo limitan la producción agrícola, ya que según datos del INEGI (2009) solo el 11% de la tierra es apta para la agricultura, siendo el maíz la principal cosecha. También existe una mina de sal que es explotada de forma rudimentaria, y un taller artesanal que produce velas con cera de abeja. A partir de este panorama se puede comenzar a entender la situación en la que viven la mayoría la población, al no tener acceso a los medios necesarios para vivir con un nivel de marginación menor. Esto ha provocado que la mayoría de los habitantes de Piaxtla sean dependientes de los envíos de dinero, llamados remesas, que hacen los migrantes, por lo que el migrar, en esta comunidad, se ha convertido en un elemento importante, y ha permitido que se establezcan vínculos transnacionales fuertes.

La migración internacional de los habitantes de Piaxtla no es reciente y se ha mantenido constante a lo largo del tiempo, teniendo como destino los Estados Unidos, principalmente la zona tri-estatal de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut. Hay registros de que los primeros emigrantes de Piaxtla llegaron a Nueva York en 1940, de los que resalta la historia de una mujer que “se fue a Nueva York porque se la llevó de cocinera un diplomático y a veces la íbamos a visitar” (entrevista con habitante de Piaxtla, 2015), sin embargo, en ese momento no existía un vínculo real entre la comunidad de origen y el espacio que ocupaban en el destino, porque el migrante no mantenía una comunicación constante con su familia y el envío de recursos no era muy fluido.

Durante la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se estableció entre este país y México el Programa Bracero, que duraría desde 1942 hasta 1964 y promovía el ingreso de trabajadores mexicanos de forma documentada. Este programa “llegó a movilizar, entre 1954 y 1960, a un promedio de 350,000 trabajadores anuales, y en total fueron contratados 4.5 millones.” (Durand, 2005, p. 20), aunque no se conoce la cifra de braceros originarios de Piaxtla que participaron durante este periodo.

En la década de 1960 los últimos grupos de pobladores de Piaxtla que participaron en el Programa Bracero, al volver a su comunidad de origen decidieron cruzar de nuevo la frontera, pero esta vez de forma indocumentada, para mantener el ingreso en dólares: “pasamos escondidos bajo el asiento trasero del auto... en esa época casi no había problema para pasar (la frontera)” (entrevista con migrante, 2017). Estos migrantes se trasladaron hacia los lugares donde tenían conocidos, por lo que se dirigieron hacia California, Chicago y, sobre todo, a Nueva York, donde comenzó a tener mayor presencia el grupo de migrantes de Piaxtla, “yo vivía en California, pero mi hermana me dijo que había trabajo en las

factorías... y vivía en un edificio, en Brooklyn, donde su esposo era el encargado, por eso me animé a venir” cuenta una de las migrantes, originaria de Piaxtla, que vive en Nueva York desde la década de 1960.

A partir de la década de 1970 el número de migrantes comenzó a aumentar, con la característica de que ahora la mayoría de los cruces de frontera se dieron de forma indocumentada. Pasaron la frontera escondidos en las cajuelas de los carros, con papeles prestados o falsos, cruzaron por túneles, atravesaron caminando el desierto o nadando en el Río Bravo. Los migrantes de Piaxtla comenzaron a seguir los pasos de sus antecesores, con la idea de obtener un mejor ingreso, trabajando de lo que fuera y en un espacio desconocido para ellos.

La mayoría de estos migrantes se dirigió hacia Nueva York utilizando los vínculos que tenía con amigos, familiares y paisanos que ya radicaban en ese lugar. Aunque desconocían el idioma, el estilo de vida era diferente al que estaban acostumbrados y los trabajos que realizaban no se relacionaban con las actividades del campo a las que estaban habituados, la ventaja de poder vincularse con las redes de migrantes que ya se habían establecido les facilitaba su incursión en este nuevo espacio. En este contexto de adaptarse a la vida de Nueva York, algunos migrantes comenzaron a reproducir las actividades que realizaban en Piaxtla, como una respuesta para satisfacer las necesidades generadas por la nostalgia como, por ejemplo, preparar alimentos al estilo mexicano o reunirse en el departamento de algún migrante para celebrar a su Santo Patrono, “era un pequeño cuadro de la Virgencita... la tenían en un departamento y ahí rezábamos el rosario” (entrevista con migrante, 2017).

Con la Amnistía de 1986 muchos de los inmigrantes originarios de Piaxtla tuvieron la oportunidad de regularizar su situación migratoria, con la que obtuvieron la residencia y después la ciudadanía, documentos que les permitieron salir de los Estados Unidos sin problemas legales. Estos migrantes pudieron regresar a visitar su comunidad de origen sin problemas para cruzar la frontera y, en algunos casos, pudieron solicitar la residencia para sus familiares.

En este contexto de la obtención de residencias y ciudadanías, los lazos entre las comunidades de origen y de destino de los migrantes se estrecharon, dando origen a un incipiente transnacionalismo y, a pesar de las conexiones que se desarrollaron, el flujo de personas, información, objetos o recursos aún no era constante. A lo largo de la década de 1990, algunos de los migrantes que emprendieron un negocio propio en Nueva York lograron también registrar sus actividades, lo que les permitió integrarse al espacio de destino, ya que fueron reconocidos por el gobierno de Estados Unidos como residentes o ciudadanos, y debían pagar impuestos como comerciantes o empresarios, además de recibir protección social y beneficios. Al mismo tiempo, a algunos migrantes les permitió vincularse más con su comunidad de origen ya que no solo tenían permiso para entrar y salir del país de manera documentada, sino que pudieron tener un mejor ingreso que les permitió ahorrar recursos económicos y pensar

en apoyar no solo a su familia, sino también participar con mayores donaciones para proyectos de su comunidad.

Este tipo de acciones no eran nuevas entre las comunidades de migrantes establecidas en los lugares de destino, incluso sin tener un estatus migratorio documentado, los migrantes cruzaban la frontera para participar en las comunidades de origen y enviaban dinero para que se utilizara en algún proyecto. Lo novedoso fue que los migrantes que habían alcanzado un nuevo estatus migratorio y un nivel económico que les había permitido independizarse, comenzaron a convertirse en agentes que no solo vinculaban ambos espacios, también influían en ellos al trasladar dinero, ideas, costumbres y proyectos, lo que provocó que los gobiernos de los lugares de origen comenzaran a verlos como potenciales impulsores del desarrollo de sus comunidades. Los migrantes con estas características pueden ser denominados transmigrantes, concepto que se explica más adelante.

Es durante este periodo cuando en realidad puede hablarse de una comunidad transnacional, porque el vínculo entre los lugares de origen y de destino se institucionalizó y formalizó. A partir de finales de la década de 1990 los presidentes municipales y los políticos de Piaxtla comenzaron a buscar un acercamiento con los transmigrantes, y una de las actividades que comenzaron a utilizar fue la celebración de El Día del Migrante, que se realiza en el contexto de la fiesta patronal y consiste en ofrecer una comida y un baile para recibir a los migrantes. Los que tienen una mayor influencia entre la comunidad, o que poseen recursos económicos importantes, son invitados a reunirse con el presidente municipal o con grupos de no migrantes, para que se les presenten propuestas y proyectos, con el fin de buscar el apoyo de los transmigrantes y que éstos los conecten con el resto de la comunidad en el exterior. Es en este momento que, de acuerdo con lo descrito por Portes (2007) y Pintor (2011), se conforma la comunidad transnacional, dentro del proceso del transnacionalismo inmigrante.

LA FIESTA PATRONAL TRANSNACIONAL EN BROOKLYN NY

La fiesta patronal es uno de los momentos más importantes para los habitantes de Piaxtla, ya que significa el regreso de aquellos que emigraron de la comunidad hacia otros municipios y estados de México, pero sobre todo de los que partieron hacia los Estados Unidos y que retornan en esta temporada a su lugar de origen. Esto se traduce en el reencuentro de familias y amigos, la reafirmación y construcción de identidades de los migrantes y de sus hijos estadounidenses, la transformación de tradiciones y costumbres por causa de la migración, y el surgimiento de proyectos derivados de la reunión entre los migrantes que visitan la comunidad y los representantes del gobierno municipal y estatal.

Sin embargo, no todos los emigrantes pueden regresar a celebrar la fiesta patronal de su pueblo, ya sea porque no tienen su residencia, o porque en la actualidad es más difícil cruzar la frontera de forma indocumentada y prefieren no arriesgarse; y en el caso de los que ya son ciudadanos o residentes, algunos no pueden costear el viaje o tienen que trabajar en el periodo que dura el festejo. Estas dificultades para volver a Piaxtla a celebrar la fiesta patronal no fueron un impedimento para que buscaran reafirmar su fe y pertenencia a la comunidad de origen e indagaron la forma de cumplir con la responsabilidad que consideran tienen con la Virgen de la Asunción. Encontraron que la mejor manera era llevar a Nueva York una réplica de la imagen que se venera en su pueblo. A partir de ese momento comenzó la celebración de su Santa Patrona en Nueva York.

Es en Brooklyn, uno de los condados de la ciudad de Nueva York, en donde la comunidad piasteca ha tenido mayor presencia y desarrolla su vida religiosa, sobre todo en la zona en donde se unen los barrios de Williamsburg, Bedford-Stuyvesant y Bushwick. Un grupo de inmigrantes originarios de Piaxtla encontró el apoyo de un sacerdote católico dominicano, quien les permitió realizar la celebración de la Virgen de la Asunción y los ayudó a impulsar el proyecto de trasladar una réplica de su Santa Patrona desde su lugar de origen.

El que una imagen migre junto con su pueblo no es nuevo, ya Rivera (2006) abordó ampliamente el tema de los santos que migran con su pueblo. En algunos casos, nos dice Rivera, las imágenes han realizado un recorrido por los lugares de la unión americana, donde están asentados los migrantes de las poblaciones de donde ambos son originarios, para después retornar a la comunidad de origen. Pero hay otros casos, como el de Piaxtla, en el que los migrantes decidieron llevar consigo la réplica de la imagen que veneraban en su pueblo, para seguir con la tradición en el espacio que ahora ocupan y de esa forma mantener un vínculo con su lugar de origen, ligado a la fe, pero también a la distribución de cargos, de estatus e incluso de poder.

Al entrevistar a los migrantes piastecos que llegaron a Nueva York en el siglo XX, manifestaron que la gran mayoría de los integrantes de la comunidad mantuvieron su fe y su identidad ligada a la celebración de la Virgen de la Asunción, aunque mencionaron que hubo algunos que se volvieron cristianos protestantes, sobre todo por la fuerte influencia que tiene este tipo de iglesias en los Estados Unidos. Quienes se mantuvieron dentro de la religión católica y vinculados a la Santa Patrona de Piaxtla, enviaban dinero para apoyar en los arreglos de la iglesia cuando hacía falta, daban limosnas, misas y diezmos para pedir favores a la Virgen y, cuando podían, regresaban a la celebración de la fiesta patronal, incluso cruzando de forma indocumentada la frontera. Aun así, los que no podían acudir a esta reafirmación de su identidad como piastecos, llevaban a cabo una celebración más modesta, ante un pequeño cuadro que representaba a la Virgen de su devoción, ya fuera en la casa de alguno de los piastecos que vivían en Nueva York, o en alguna iglesia donde estuviera la imagen.

Fue hasta la segunda década del siglo XXI, cuando un grupo de inmigrantes comenzó a plantear la idea de tener una imagen propia de la Virgen Patrona de Piaxtla, en una iglesia ubicada en Brooklyn, para que de esta forma pudieran festejarla como lo hacían en su lugar de origen, además porque se sentirían muy protegidos al tener más cerca un lugar a donde acudir cuando necesitaran consuelo o, simplemente, quisieran demostrar su fe. El grupo de migrantes se organizó y, después de una serie de gestiones y celebraciones religiosas, decidió recolectar dinero entre la comunidad inmigrante para adquirir en México una réplica de la Virgen de la Asunción.

Esta búsqueda por establecer un territorio vinculado a la profesión de su religión, y la intención de retomar las prácticas a las que estaban acostumbrados en Piaxtla, es una muestra de ese proceso de reterritorialización que desarrollaron los migrantes que salieron de su lugar de origen, pero que en lugar de desterritorializarse, comenzaron a construir un territorio en un espacio que ya estaba territorializado por otras comunidades. En este proceso es que surgen estos espacios multiterritoriales, construidos por migrantes con fuertes vínculos transnacionales, que a su vez se convierten en migrantes multiterritoriales, ya que se mueven en distintos territorios, apropiándose de ellos de manera temporal, por lo que la desterritorialización no es definitiva, solo es una transición entre un momento y otro.

Uno de los espacios, convertidos en territorios transnacionales es el sótano de la Iglesia de Todos los Santos, donde los migrantes desarrollan actividades vinculadas a la celebración de la Virgen de la Asunción: es a través de kermeses y venta de comida tradicional mexicana, que los migrantes de Piaxtla recolectan dinero para sus actividades religiosas. Fue así como lograron reunir una cantidad de dinero, que se complementó con la cooperación que un grupo de migrantes pidió en las casas y comercios de su comunidad, y que se utilizó para adquirir una réplica de la imagen de la Virgen.

Esto, sin embargo, no fue del agrado de todos los integrantes de la comunidad, ya que algunos tenían miedo de lo que pudiera pasar con la imagen cuando murieran todos los que la llevaron, “que tal si la mandan al *beisman*² de la iglesia”. Además de la gran responsabilidad que para ellos significaba el cuidar a la imagen de su Virgen, también esas expresiones pueden entenderse como el proceso de un territorio en construcción, donde existía incertidumbre acerca de la forma en que se iban a apropiarse del espacio que ocuparía su Virgen en la Iglesia de Todos los Santos, en un proceso de territorialización.

Este hecho nos habla de la importancia que tiene el culto de la Virgen de la Asunción entre los piastecos, pero al mismo tiempo, permite percibir la incertidumbre con la que viven los inmigrantes, ya que el mismo temor que tienen

2 *Beisman* es una expresión que utilizan para referirse a la palabra en inglés *basement*, que se traduce como sótano.

acerca del futuro de la imagen de su Santa Patrona, es el mismo que surge ante la suerte que tendrán los objetos, terrenos y casas que dejaron en Piaxtla, al no saber cómo será su vejez y qué es lo que sucederá cuando mueran, se preguntan: ¿serán sepultados en Piaxtla, donde quizá ya no puedan visitarlos sus hijos y nietos? o ¿serán sepultados en Nueva York, lejos de la tierra que los vio nacer?, el comentario de un integrante de la comunidad resume este sentimiento: “A mí no me gustaría quedarme aquí, sus panteones son todos planos, se ven feos, pero si me entierran en México, ¿quién me va a ver?” (Entrevista con migrante, 2017).

A pesar de las dificultades que enfrentaron al momento de solicitar el apoyo entre la comunidad migrante, el grupo logró recolectar la cantidad de dinero necesaria y, en agosto de 2011, una réplica de la imagen de la Virgen de la Asunción fue llevada a Piaxtla, en donde fue colocada en el altar junto a la original para ser bendecida con una misa a la cual asistieron no emigrantes y los representantes de un grupo religioso de Piaxtla, acompañados por algunos emigrantes que realizaron el viaje, quienes la trasladaron y recorrieron la distancia que separa a Piaxtla de Nueva York, para que ocupara el espacio destinado para ella en Brooklyn. La reterritorialización inició en Piaxtla, como una muestra más de ese vínculo transnacional que se ha construido en esta comunidad, y se concretó en Nueva York, al llegar la imagen a la iglesia y ocupar un espacio, donde los migrantes de esta comunidad comenzaron a desarrollar actividades que les permitieron construir su territorio.

La celebración de la Virgen de la Asunción, para la comunidad piasteca, ahora inicia en los Estados Unidos, un fin de semana antes de la fiesta principal que se realiza el 15 de agosto en la iglesia de Piaxtla. En Nueva York se reúnen los emigrantes piastecos que viven en el estado, pero también llegan a asistir aquellos que radican en los estados de Nueva Jersey, Connecticut, Rhode Island, e inclusive de ciudades más alejadas como Chicago en Illinois. La fecha se movió en Brooklyn para que no sea simultánea a la celebración principal, así los inmigrantes que tienen la posibilidad pueden asistir a las dos celebraciones, participan primero en la procesión y misa que se realiza en Nueva York, y después tienen la oportunidad de viajar a Piaxtla para involucrarse en el festejo junto con los no migrantes.

Como una muestra de la territorialización del espacio que realizan los migrantes a través de sus prácticas religiosas, los festejos de la Virgen de la Asunción inician con una procesión donde los asistentes llevan ceras y flores. Aquellos que están pagando una manda a la Virgen por un favor recibido, pueden ofrecer a cambio el cabello que una joven dona para que sea colocado como peluca para la imagen, pagan la música, el vestido, inclusive las joyas y una corona. Cuando no hay alguien que pague una manda y regale el vestido o la corona, éstos son donados por el mayordomo; él mismo se encarga del adorno de la iglesia, de la cera y de la misa, por lo que cumple con funciones similares a las que realiza el mayordomo en Piaxtla. La procesión que da paso al inicio de los festejos sale de la casa de quien tiene la mayordomía ese año, por lo que, si el lugar está

cerca de la iglesia, quienes acompañan a la Virgen recorren las calles a pie, pero si está lejos entonces salen de la casa, se trasladan en camionetas hasta una calle cercana, donde se organizan y comienzan el recorrido que termina en la puerta de la iglesia, para que el sacerdote reciba a los migrantes y puedan entrar a celebrar la misa principal.

La forma en que se elige al mayordomo, tanto en Piaxtla como en Nueva York, es la siguiente: quien está interesado en organizar la fiesta de la Virgen debe de apuntarse por lo menos un año antes en una lista, donde están los nombres de todos aquellos que quieren ser nombrados para la mayordomía, por lo que, en ocasiones, es necesario esperar hasta tres años para que llegue el turno, pero puede ser que en ese momento no haya personas en espera y le toque organizar la del siguiente año, por lo tanto es necesario que quien decida hacerse cargo de la celebración esté preparado con los recursos suficientes. La persona que es mayordomo lo hace con la idea de agradecer o pedir un favor a la Santa Patrona, sin embargo, también es parte de un proceso donde se busca adquirir reconocimiento y por lo tanto un mejor estatus, ya que se tiene la idea de hacer la fiesta de cada año mejor que la anterior; caso contrario, cuando los asistentes consideran que no se cumplió con la expectativa, los integrantes de la comunidad comienzan a realizar críticas hacia quien organizó la celebración, por lo que el participar en este tipo de actividades religiosas también se convierte en una competencia y una forma de ser reconocido entre los piastecos.

En Nueva York la procesión se organiza de la siguiente forma: al frente va un grupo de bailarines interpretando la Danza de los Tecuanis, famosa en la región mixteca, lo que ha provocado que los migrantes de diferentes poblaciones de la mixteca poblana se organicen en los Estados Unidos para retomar esta tradición, y para la celebración de las fiestas patronales de sus pueblos invitan a los tecuanis de las otras comunidades. Después de los danzantes, va un grupo de personas cargando diferentes estandartes con imágenes de otros Santos y Vírgenes, o de los diferentes grupos de migrantes que también festejan a la Virgen de la Asunción, y que se reúnen para acompañar a la imagen de los piastecos durante su recorrido, junto con otros fieles, que pueden ser piastecos o no, que llevan ceras y flores dadas por el mayordomo a todas las personas que asisten. Al centro de la procesión va un grupo donde está el mayordomo junto con el estandarte de la Virgen de la Asunción y las personas que van a entregar ofrecimientos, como el cabello o la corona, acompañados por estandartes de la Virgen de Guadalupe y un grupo que toca música de banda de viento. En el cierre de la procesión viene un grupo de danzantes originarios de Piaxtla llamados Los Tecuanis de Piaxtla, quienes en Nueva York han rescatado esta tradición y la han difundido desde hace 30 años.

La procesión recorre varias calles cercanas a la iglesia de Brooklyn apoyados por la policía de Nueva York, quienes saben el recorrido y la duración, porque los organizadores piden con anticipación los permisos necesarios, por lo tanto, acompañan a los migrantes desviando el tráfico y bloqueando las calles con sus

patrullas. Cuando el grupo que acompaña a la Virgen llega frente a la iglesia, el sacerdote encargado de la misma los recibe en la calle, bendice los estandartes, las ofrendas del mayordomo y de las jóvenes que lo acompañan y entonces comienzan a entrar en el templo, seguidos de la banda de música que en todo momento no deja de tocar y solo guarda silencio cuando comienza la misa.

En la calle los danzantes continúan bailando. Al finalizar la misa, el grupo encargado de la organización de los festejos le da de comer y tomar a los músicos y danzantes que participaron en la procesión, mientras que la gente pasa a tomarse fotos con la Virgen como recuerdo y muestra de que asistieron a la celebración; además, es común que la compartan por medio de alguna red social en Internet, así pueden mostrar a su familia y amigos que asistieron a los festejos, pero también es una forma de mostrar que a pesar de estar fuera de su lugar de origen, mantienen ese vínculo con las tradiciones de su comunidad, y siguen identificándose como piastecas y católicos. Así la fotografía se convierte en otra forma de demostrar la territorialización de los espacios.

A las seis de la mañana del sábado, cuando apenas está comenzando a amanecer en Nueva York, gran parte de la comunidad migrante se reúne para cantar las mañanitas a su Santa Patrona. Después de las mañanitas y la misa matutina, al medio día se celebra la misa principal, donde nuevamente se reúnen los devotos de la Virgen, para que al finalizar puedan salir en procesión con la imagen de su Santa Patrona en los hombros de un grupo de migrantes, acompañada de aquellos piastecas y migrantes de diversos orígenes. Este peregrinar que los migrantes realizan desde otros estados de la unión americana hacia Brooklyn, se convierte en el motivo principal por el cual buscan reencontrarse y reintegrarse con la comunidad piasteca, además de aprovechar este momento para ver a sus amigos y familiares.

Durante la procesión participan diferentes grupos de danzantes y bandas de músicos, piastecas o no, quienes acompañan a la procesión ejecutando los bailes y entonando las melodías tradicionales de la mixteca, tal y como se realizan las procesiones en su pueblo de origen. Después del recorrido retornan a la iglesia donde la imagen de la Virgen vuelve a ocupar su lugar, y entonces los asistentes se dirigen hacia el sótano donde los danzantes de diferentes grupos continúan realizando bailes como una forma de ofrenda, pero también para mostrar parte de sus tradiciones y convivir con la comunidad mexicana. La familia del mayordomo y el grupo organizador dan de comer a las personas que se acercan al lugar. Para finalizar, se realiza un baile al estilo de los que se hacen en las fiestas patronales de la mixteca, que termina ya entrada la noche, donde participan grupos musicales que interpretan canciones tradicionales de México, con equipos de sonido que hacen retumbar las paredes de la iglesia y los edificios cercanos.

La participación de los migrantes en estos eventos permite, por una parte, que se reafirme su identidad como piastecas y como mexicanos, ya que ellos consideran

que cumplen con sus tradiciones aun estando lejos de su lugar de origen, pero al mismo tiempo les facilita el extender sus redes sociales y de apoyo con otros grupos de emigrantes, ya que reciben el respaldo de estas otras comunidades, lo que provoca que se tejan redes de reciprocidad y apoyo.

Este tipo de prácticas, son una muestra de la forma en que los migrantes de Piaxtla han territorializado la Iglesia de Todos los Santos, compartiendo ese espacio con otras comunidades y grupos sociales, quienes a su vez también han hecho de este lugar un territorio donde desarrollan sus actividades. Esta superposición de territorios es una muestra de esa apropiación simbólica de los espacios de la que se habló en el apartado teórico.

El vínculo transnacional es tan fuerte en este territorio, que en el año 2015 el sacerdote de la iglesia de Todos los Santos visitó Piaxtla. En esta visita tuvieron fuerte influencia los migrantes de Piaxtla que habían logrado obtener un estatus migratorio documentado, que tenían un ingreso económico que les permitía viajar de forma constante entre México y Estados Unidos, y que buscaban involucrarse en actividades y proyectos de su comunidad. Estos inmigrantes fueron definidos en esta investigación como transmigrantes, que son aquellos migrantes que poseen un vínculo transnacional y que influyen en su país de origen y en el país de destino, donde desarrollan y mantienen múltiples relaciones, ya sean de tipo familiar, económico, social, organizacional, religioso y político, traspasando las fronteras. Estos transmigrantes tienen entonces múltiples compromisos, tanto en sus sociedades de origen, como en las de acogida, consideran a las dos como su hogar, participando de forma activa como constructores de los campos sociales transnacionales, de ahí que estos migrantes puedan ser considerados multiterritoriales, ya que se mueven en diferentes espacios donde establecen territorios a partir de las prácticas que desarrollan, como aquellas que realizan en torno a la Iglesia de Todos los Santos.

Una de las características de los transmigrantes es el desarrollo de la bifocalidad, ya que consideran su hogar a la sociedad de origen, pero, al mismo tiempo, a la de destino (Basch, Glick-Schiller y Szanton, 1994). Las acciones y las decisiones que toman, así como sus subjetividades e identidades, van a estar relacionadas en dos o más Estados-nación, por lo que van a influir en la construcción de la nación que los acoge, pero al mismo tiempo participan en la construcción de su nación de origen.

En el contexto de esta investigación, transmigrante es aquella persona originaria de Piaxtla, que movió su lugar de residencia a Nueva York, que obtuvo una residencia o la ciudadanía, y que como es comerciante o empresario, le permite tener un buen ingreso y poder comprar constantemente boletos de avión para visitar su lugar de origen. Pero la principal diferencia con el resto de los migrantes que poseen las características anteriores, es que además se involucra en proyectos o actividades de Piaxtla, que tiene influencia entre los migrantes y los no migrantes, organiza reuniones y grupos con la comunidad piasteca en

Estados Unidos y se vincula con otros grupos de migrantes, mexicanos o de otros países; y establece lazos de colaboración recíproca que le han permitido también ligarse con algunos grupos políticos de Nueva York, ya que hay organizaciones de migrantes con estructuras más institucionalizadas que han logrado vincularse con políticos de ambos lados de la frontera.

El transmigrante se mueve entre los lugares de origen y de destino constantemente, se ha registrado el caso de un grupo de migrantes que cumple con estas características, que visita Piaxtla cada tres o cuatro meses y participa activamente en los dos espacios que ocupa. Por tanto, es quien mejor ha desarrollado la multiterritorialidad, ya que ellos mismos identifican que pertenecen a múltiples espacios, y que se han apropiado de esos espacios, no solo de forma simbólica, sino también física, algo que Haesbaert (2013) ha definido como multiterritorialidad sucesiva, y que Ulrich Beck ha definido como topopoligamia, es decir, estar casado con varios lugares a la vez (1999).

En esta idea de trasladar la imagen a la iglesia de Todos los Santos está presente el proceso de desterritorialización que vivieron los emigrantes de Piaxtla, quienes, ante la necesidad de abandonar su lugar de origen, buscaron un espacio donde poder mantener las tradiciones religiosas de su lugar de origen. Es entonces que se reterritorializan en la iglesia de Todos los Santos, donde ya había otros grupos que habían establecido su territorio en ese espacio, pero al mismo tiempo, los emigrantes de Piaxtla mantienen un vínculo transnacional con su lugar de origen, con lo que desarrollan una relación multiterritorial.

CONCLUSIONES

En este trabajo se mostró el proceso de territorialización de un espacio donde se reúnen los migrantes de una comunidad mexicana que vive en Nueva York. Este espacio tiene la característica de congregar a integrantes de diferentes comunidades del Barrio de Williamsburg, en Brooklyn, quienes comparten el hecho de ser católicos, aunque sus orígenes son diferentes.

Se ha estudiado la influencia de los migrantes en el desarrollo de las fiestas patronales y celebraciones religiosas, los cambios que se han presentado en la organización y desarrollo de las actividades, y la forma en que se vinculan a través de las fronteras, fortaleciendo y aprovechando los vínculos transnacionales. El proceso de la construcción de un territorio, a partir de estas estas prácticas, muestra los cambios que se presentan en el espacio físico.

La territorialización de este espacio se da en un contexto donde lo local, en este caso los integrantes de la comunidad de Piaxtla y las prácticas transnacionales que realizan, influyen en la Iglesia ubicada en un barrio de Nueva York, ubicada

e miles de kilómetros de distancia. La influencia de los transmigrantes, quienes desarrollan la característica de ser multiterritoriales, al tener la capacidad de construir territorio en los espacios de origen y destino, es determinante en los cambios que se realizan en la iglesia de Todos los Santos.

Esta iglesia es un ejemplo claro de la relación que se establece entre un espacio físico religioso y la comunidad que asiste a él. Las prácticas religiosas que desarrollan en la iglesia les permiten interactuar con el espacio, apropiarse de él, convertirlo en su territorio, y al mismo tiempo compartirlo con otras comunidades que habitan el espacio en el Barrio de Williamsburg, en Brooklyn.

En un contexto donde la migración tiene una presencia importante, como lo es la ciudad de Nueva York, surgen estos espacios, donde cada grupo social y, por lo tanto, cada comunidad migrante que se reúne en este espacio religioso van a tener su propia forma de apropiarse del espacio y establecer su territorio. Las diferentes formas de apropiación, las prácticas que desarrollan y las actividades que realizan van a significar una superposición de territorios, que al final van a convertir este espacio en un lugar que permite el desarrollo de la multiterritorialidad.

Las características de algunos de estos inmigrantes, como es el caso de los inmigrantes que provienen de Piaxtla, también les permite ser agentes multiterritoriales que se mueven entre diferentes territorios. La precariedad en la que viven estos inmigrantes los ha empujado a moverse en esos diferentes territorios ya preestablecidos en Nueva York, para poder protegerse, pasar desapercibidos, obtener un ingreso y, al mismo tiempo, tratar de apropiarse de un espacio que les permita mantener sus tradiciones y costumbres en un ambiente que les es adverso. De ahí que la iglesia de Todos los Santos se haya convertido en un espacio importante para ellos.

Durante el trabajo de campo que se realizó en Nueva York, fue posible apreciar que también hay otros espacios donde los migrantes Piaxtecos y mexicanos han establecido sus territorios, como son algunos parques y plazas públicas, calles, negocios de inmigrantes, e incluso algunas escuelas, lo que ha convertido a estos lugares en espacios transnacionales, donde la relación con los lugares de origen de estos inmigrantes es muy estrecha, al grado de que algunos se mueven entre uno y otro espacio de forma constante. El reto está entonces en comenzar a analizar las relaciones transnacionales que se desarrollan en estos espacios, la relación que mantienen con la construcción de territorios, y la influencia de los migrantes multiterritoriales en la conformación de los lugares transnacionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS, Patricia. (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias, *Migración y desarrollo*, vol. 9, núm. 16, pp. 153-186.

BASCH, Linda, GLICK-SCHILLER, Nina, SZANTON, Cristina. (1994). *Nations Unbound, transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*, Routledge, New York.

BECK, Ulrich. (2001). *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

CONAPO. (2016). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015*, México: Consejo Nacional de Población. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015>

CONEVAL. (2010). *Medición de la pobreza en México 2010, a escala municipal*. Recuperado de: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Informacion-por-Municipio.aspx>

DE LA TORRE, Renée. (2016). “Los mexicanos amantes de la fiesta religiosa”. En FLORESCANO, Enrique, SANTANA ROCHA, Bárbara (2017) *La fiesta mexicana*, Tomo I, México: Secretaría de cultura, Fondo de Cultura Económica.

DURAND, Jorge. (2005). De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder. En: DELGADO WISE, Raúl, KNERR, Beatrice (Coord.) *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México* (pp. 15-39). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

HAESBAERT, Rogério. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México: Siglo XXI.

HAESBAERT, Rogério. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. En: *Cultura y representaciones sociales*, año 8, no. 15, pp. 9-42.

HAESBAERT, Rogério. (2019). *Regional-Global, Dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Bogotá: CLACSO-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Pedagógica Nacional.

HAESBAERT, Rogério. (2021). *Território e descolonialidade: sobre o giro (multi) territorial/de(s)colonial na “América Latina”*, Buenos Aires: CLACSO

HIRAI, Sinji. (2014). “La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional” *Nueva Antropología*, vol. XXVII, núm. 81, julio-diciembre, 2014, pp. 77-94.

INEGI. (2009). *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Piaxtla, Puebla*. Recuperado de: www.inegi.org.mx

JUÁREZ CERDI, Elizabeth. (2009). “Viviendo en un espacio ajeno. La Semana Santa entre migrantes mexicanos en Immokalee, Florida”, *Relaciones*, vol. XXX, núm. 119, pp. 135-158.

LECO TOMÁS, Casimiro. (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Purhépechas en Burnsville, Norte Carolina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Centro de Investigaciones México-Estados Unidos, Coordinación de la investigación científica, Secretaría del Migrante Michoacán, Facultad de Historia.

LEVITT, Peggy. (2001). *Between God, Ethnicity, and Country: An Approach to the Study of Transnationalism and Religion*, Paper presented at workshop on “Transnational Migration: comparative perspectives”, Junio 30-julio 1, 2001, Princeton University.

MARTÍNEZ, Sergio, URRIETA, Luis. (2007). “La participación transnacional en los aspectos religiosos de las fiestas del santo patrón en una comunidad michoacana”, *CIMEXUS*, volumen 2, número 2, pp. 161-179.

MATO, Daniel (coord.) (2003). *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

MATO, Daniel (coord.) (2004). *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

ODGERS-ORTÍZ, Olga. (2005). “Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos”, *Amerique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers ALHIM*, Sitio web: <http://alhim.revies.org/447>. (Consultado el 20 de agosto de 2015).

ODGERS-ORTÍZ, Olga. (2006). “Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 22, pp. 399-430.

ODGERS-ORTÍZ, Olga. (2013). “Religión e integración: Creencias y prácticas de los inmigrantes”, *Migración y Desarrollo*, vol. 11, núm. 21, 2013, pp. 133-157.

PINTOR SANDOVAL, Renato. (2011). El habitus y los campos transnacionales en el proceso del transnacionalismo migrante. *Migraciones internacionales*, 6(2), pp. 159-192. Recuperado de: www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062011000200006&lng=es&tlng=es

PORTES, Alejandro. (2007). *Migration and Development: A Conceptual Review of the Evidence*, Princeton, The Center for Migration and Development-Princeton University. Recuperado de: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/bellagio/2.pdf>

RIVERA Sánchez, Liliana. (2006). “Cuando los Santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia”. *Migraciones Internacionales*, Volumen 3, número 4, pp. 35-59.

RIVERA Sánchez, Liliana, ZÁRATE VIDAL, María Guadalupe. (2006) *Cultura e identidad*, North American Transnacional Communities- Rockefeller Foundation, CD. de México, 7 y 8 de abril.

RIVERMAR PÉREZ, María Leticia. (2008). *Etnicidad y migración internacional. El caso de una comunidad nahua en el Estado de Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

RODRÍGUEZ, Mariángela. (2007). “La fiesta patronal en un pueblo purépecha (Acachuén): identidad y rito de una comunidad transnacional”. En: *Globalización y localidad: Espacios, actores, movilidades e identidades*, México: Publicaciones de la Casa Chata.

SÁNCHEZ GAVI, José Luis. (2016). “Organizaciones religiosas y su incidencia en el fenómeno migratorio. El caso de la iglesia católica y la pastoral Hispana en Minnesota”, en Tla-melaua, *Revista de Ciencias Sociales*, Nueva Época, Año 10, Núm. 41, octubre 2016- marzo 2017.

SAQUET, Marcos. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades, Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Recuperado de: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>

SASSONE, Susana María y LAPENDA, Marina Laura. (2019). “Migración, territorio y transnacionalismo: Peruanos en una ciudad global del Sur”, en *Cahiers des Amériques latines*, 91 | 2019, 111-133, DOI : <https://doi.org/10.4000/cal.9508>

VAN DER VEER, Peter. (2001). “Transnational Religion”, paper given to the conference on Transnational migration: Comparative perspectives. Princeton University, 30 de junio-1 julio, 2001.

VERTOVEC, Steven. (2004). “Migrant Transnationalism and Modes of Transformation.” *International Migration Review* Vol. 38, No. 3 (2004): 970-1001.